



ARQUEOLOGÍA
Y PALEONTOLOGÍA
de la provincia de
CATAMARCA

COORDINACIÓN GENERAL: Rita del Valle Rodríguez - EDICIÓN Y COMPILACIÓN: Mónica Alejandra López



Dirección Provincial de
Antropología
Provincia de Catamarca

F H N
FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

Coordinación general: Lic. Rita del Valle Rodríguez

Editor y compilador: Lic. Mónica Alejandra López

Colaboración: Mgter. Sergio Antonio Alvarez, Ing. Gustavo Ariel del Viso y Srta. Mariana Deolinda Barrionuevo

Diseño gráfico: Mariano Masariche.

Fotos de tapa

Pieza Central: Colección Museo Arqueológico Provincial Samuel Alejandro Lafone Quevedo - Andalgalá - Catamarca

Haruillo de pipa manufacturada en cerámica, ornamentado con rostros felínicos enfrentados, mostrando fauces

Asignación cultural Aguada, Período Agroalfarero Medio. Foto. José Luis Rodríguez. En "Tesoros Precolombinos del Noroeste Argentino" - Primer Edición Bs As - Fundación Centro de Estudios Para Políticas Públicas Aplicadas (CEPPA), 2006 - pp 220 Editor y compilador Matteo Goretti.

Margen superior de la tapa- de izquierda a derecha: Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Puco o escudilla gris grabada*.

Cerámica. Asignación cultural Aguada, Estilo Hualfín. Período Agroalfarero Medio; Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Vaso con decoración antropomorfa y pintada en negro sobre rojo*. Cerámica. Asignación cultural Ciénaga. Período Agroalfarero Temprano; Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Vaso antropomorfo decorado en rojo sobre crema*, con una marcada protuberancia en la espalda. Cerámica. Asignación cultural Vaquerías. Período Agroalfarero Temprano; Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Vaso con decoración geométrica*, pintado en negro sobre crema. Su cuerpo está representado por tres caracoles. Cerámica. Asignación cultural Vaquerías. Período Agroalfarero Temprano. Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Campana manufacturada en bronce*. Decorada con dos rostros humanos en cada lado. Asignación cultural Santa María. Período Agroalfarero Tardío. Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Jarra globular con cuello evertido* y asa vertical. Decorada con motivos geométricos de colores rojo y marrón sobre ante. Cerámica. Asignación cultural Vaquerías. Período Agroalfarero Temprano; Colección Padre Baudilio Vázquez conservada en el Museo Arqueológico Provincial Eric Bóman - Santa María - Catamarca. *Tocado elaborado en lamina de oro blando*. Asignación cultural Ciénaga. Período Agroalfarero Temprano. Fotos: José Luis Rodríguez.

Foto de contratapa

Arte rupestre en Valle del Cajón -Dpto. Santa María. Petroglifo con representaciones antropomorfas y zoomorfas. Proyecto de Investigación: "El Uso del Espacio en el Valle del Cajón (Dpto. Santa María, Provincia de Catamarca) Desde Las Primeras Aldeas Agrícolas Hasta el Imperio Inka". Foto: María de Hoyos



FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL

FÉLIX DE AZARA

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas

CEBBAD - Instituto Superior de Investigaciones - Universidad Maimónides

Hidalgo 775 P. 7º - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54) 11-4905-1100 int. 1228 / www.fundacionazara.org.ar

Impreso en Argentina - 2015

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El contenido de este libro es responsabilidad de sus autores

Arqueología y paleontología de la provincia de Catamarca /
Rita del Valle Rodríguez ... [et.al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2015.
336 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-3781-14-8

1. Arqueología. 2. Paleontología. I. Rodríguez, Rita del Valle
CDD 930.1

Fecha de catalogación: 22/05/2015

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

COORDINACION GENERAL

Lic. Rita del Valle Rodríguez

EDITOR Y COMPILADOR

Lic. Mónica Alejandra López

COLABORACION

Mgter. Sergio Antonio Alvarez
Ing. Gustavo Ariel del Viso
Srta. Mariana Deolinda Barrionuevo



Dirección Provincial de
Antropología
Provincia de Catamarca



FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE
LOS PAISAJES CULTURALES DE LAS
SERRANÍAS DE EL ALTO-ANCASTI

Lucas I. Gheco^{1,2}, Ana S. Meléndez², Marcos N. Quesada^{1,2}, María G. Granizo² y Marcos R. Gastaldi^{1,3}

¹CONICET; ²Escuela de Arqueología, UNCa; ³Museo de Antropología, FFyH, UNC.

La Sierra de El Alto-Ancasti posee una compleja historia cultural de la cual sólo conocemos algunas partes. A partir de la investigación arqueológica, en este trabajo se exponen algunos fragmentos de este proceso histórico: la vida campesina en las cumbres serranas del primer milenio d.C., los rituales desarrollados en las cuevas con arte rupestre y las transformaciones sufridas por las poblaciones locales a partir de su inserción al sistema capitalista.

INTRODUCCIÓN

El sector serrano del este catamarqueño es mucho más que un bello paisaje. Los pastizales de altura de la cumbre de la Sierra de Ancasti, así como el espeso bosque de las partes más bajas que descienden hacia la provincia de Santiago del Estero, albergan una rica historia cultural con asentamientos humanos que datan de varios cientos o miles de años. Distintos investigadores, como Romualdo Ardisonne, Omar Barrionuevo y Nicolás De la Fuente comenzaron con el estudio de esta zona. Sin embargo, en comparación con los valles, bolsones y altiplanicies del oeste provincial, la arqueología del área es menos conocida y fundamentalmen-

te puntualizada en el estudio de los sitios con arte rupestre tales como La Candelaria o La Tunita.

Desde el año 2009, nuestro equipo de investigación de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca se propuso integrar los estudios arqueológicos con la información procedente de otras fuentes, como los documentos históricos y los relatos que perduran en la tradición oral de las poblaciones actuales, en pos de perseguir el objetivo general de reconstruir los procesos históricos desarrollados en esta zona, desde los primeros registros de grupos cazadores-recolectores precerámicos hasta nuestros días. Estas investigaciones comenzaron a exponer una imagen que muestra,

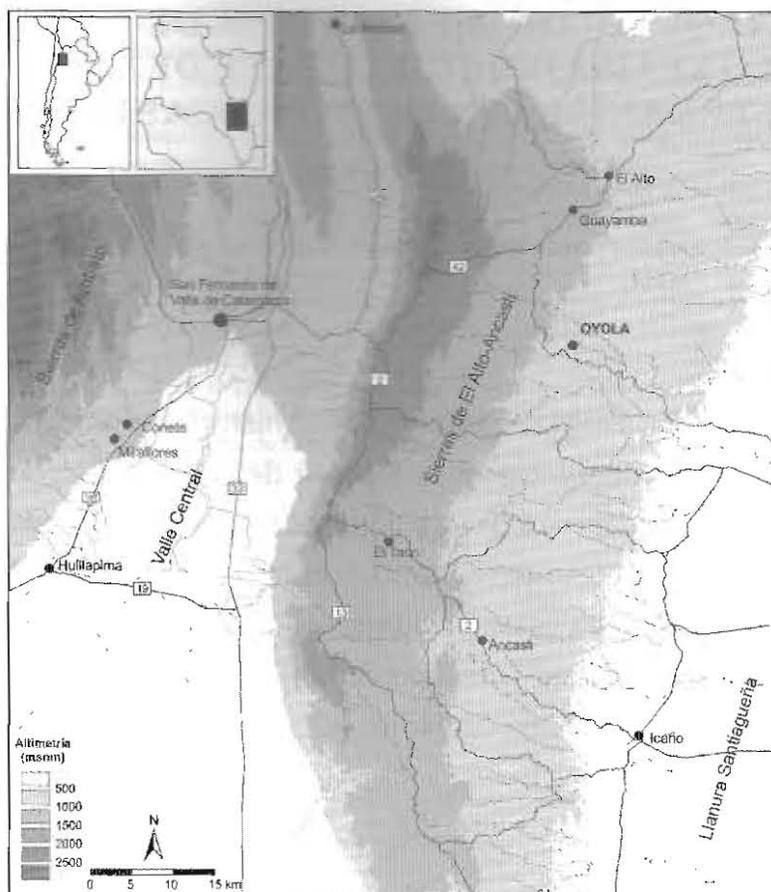


Figura 1. Mapa de la sierra con ubicación de los sitios mencionados en el trabajo.

al menos desde los siglos VII y VIII de la era cristiana, diferentes grupos asentados a lo largo y ancho de toda la sierra, viviendo en poblados estables y desarrollando sus actividades productivas agrícolas y ganaderas.

Aún hay muchos episodios de esta historia que desconocemos. Sin embargo, podemos intentar resumir algunos aspectos de este proceso en tres partes que pueden servir al lector para formarse una idea aproximada de cómo era vivir en la sierra: la vida campesina en las cumbres serranas del primer milenio d.C., los rituales desarrollados en las cuevas con arte rupestre y las transformaciones sufridas a partir de la inserción de las poblaciones a mercados comerciales más amplios, principalmente los emprendimientos mineros. Cada uno de estos puntos

también expone las diversas líneas de investigación que viene llevando adelante nuestro equipo de trabajo.

LA VIDA CAMPESINA EN LAS CUMBRES DE ANCASTI

Los primeros estudios arqueológicos realizados en la sierra se concentraron en el registro de las terrazas de cultivo y los morteros hallados en las cercanías de la localidad de Ancasti. Esta búsqueda no tenía el único fin de avanzar en el conocimiento de las formas de producción prehispánicas sino que pretendía trazar la frontera de lo que se consideraba como el área cultural andina. En este sentido, se suponía que la observación

de las terrazas en esta zona, y no en sectores más al este, indicaba el límite oriental de los avanzados desarrollos culturales andinos. Del mismo modo, según este modelo las llanuras chaco-santiagueñas habrían sido el hogar de pueblos diferentes y de menor complejidad cultural, por lo cual la sierra de

Ancasti se convertía en el límite o la frontera que unía y separaba dos grandes áreas culturales con formas de vida diferentes: los Andes y la Floresta Tropical.

A esta visión se sumaron otros autores que hicieron referencia a la utilidad de la sierra como fuente de aprovisionamiento

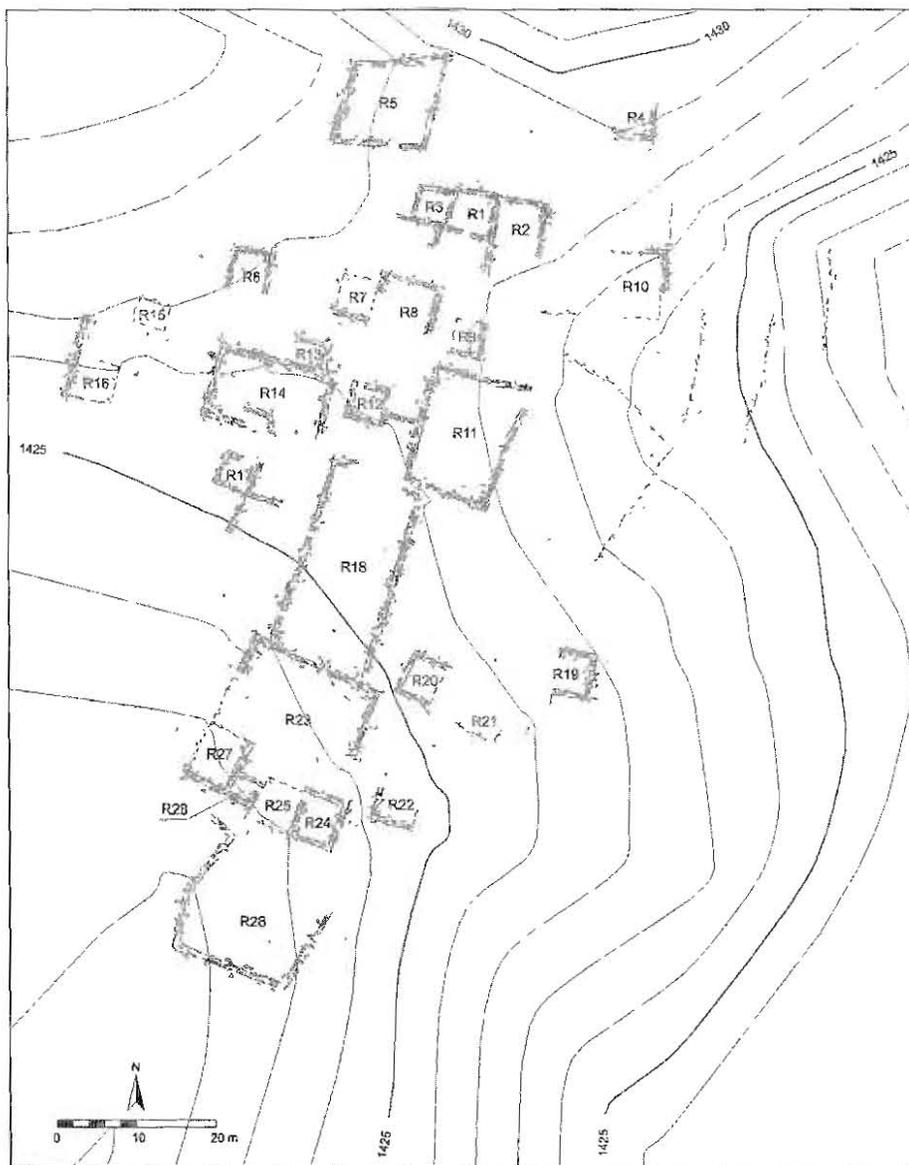


Figura 2. Plano del sitio ET 19.

to para los pueblos de ambos sectores. La posibilidad de criar y cazar camélidos en la cumbre y los múltiples recursos del denso bosque de los sectores más bajos (cebil, plumas, frutos, animales, etc.) fueron algunos de los elementos que avalaron esta hipótesis cuya contrapartida fue la consideración de esta zona como una periferia marginal en términos políticos con respecto de los centros económicos ubicados en el piedemonte del Valle de Catamarca.

Todas estas investigaciones exhibieron a la sierra como una zona marginal y de frontera, proveedora de recursos exóticos y dependiente de otras áreas con mayor poder político y económico. Sin embargo, nuestro estudio del paisaje arqueológico en las serranías de El Alto-Ancasti parece mostrar una forma de construcción del espacio social un tanto alejada de lo esperado para una periferia, al menos del modo en que se piensa

que ésta debería ser en la zona que nos ocupa. Hay allí una mayor densidad de viviendas y espacios agrícolas, que lo hacen más semejante a comunidades campesinas autosuficientes que a espacios productivos dependientes de centros más desarrollados.

Luego de varios trabajos de relevamientos en un área próxima a la localidad de El Taco fueron localizados diferentes sitios arqueológicos que pueden clasificarse en dos categorías principales: a) conjuntos habitacionales y b) áreas agrícolas.

Con respecto a los primeros, algunos de ellos -los mayores- pueden tener más de veintiocho recintos de formas cuadrangulares, como en el caso de ET 19. Suelen mostrar un sector de mayor densidad arquitectónica, que consiste en una serie de recintos amplios (que pueden superar los 30 m de lado) que pudieron haber sido patios. Alrededor de estos se disponen otros recin-



Figura 3. Ejemplos de terrazas agrícolas.

tos más
que pudie
al menos
chados. A
mente inte
pueden ap
también m
man nivel
agrícola.

En relac
apreciar
las distan
muros tie
siste en u
dispuestas
espacio q
parecer c
La altura
ción de la
casos sup
po super

Figura 4.

tos más pequeños (de hasta 4 m de lado), que pudieron funcionar como habitación o, al menos, haber estado completamente techados. Algo más alejados pero definitivamente integrando el conjunto habitacional, pueden aparecer otros recintos amplios y también muros bajos paralelos que conforman niveles aterrazados de probable uso agrícola.

En relación a la arquitectura, es posible apreciar una relativa homogeneidad entre las distintas estructuras identificadas. Los muros tienen dos cuerpos. El inferior consiste en una doble hilera de lajas de esquisto dispuestas de canto dejando entre ellas un espacio que fue rellenado con tierra (que al parecer contenía materiales arqueológicos). La altura de este cuerpo es variable en función de la altura de las lajas, que en algunos casos superan el metro de longitud. El cuerpo superior está conformado por una mam-

postería de rocas de tamaños variables, aunque ya no lajas, dispuestas horizontalmente, dejando una cara más regular de la roca hacia el exterior del muro. Desconocemos la altura que alcanzaba este componente superior porque aparece muy deteriorado, pero podemos presumir por la gran cantidad de rocas derrumbadas extraídas en la excavación de uno de los recintos que pudieron haber alcanzado una altura considerable.

Las prospecciones también han puesto en evidencia que un gran número de las cañadas que descienden hacia los arroyos principales han sido preparadas para la práctica del cultivo. Esto sucedió específicamente mediante la construcción de muros que, atravesando las cañadas, formaban sucesivos niveles aterrazados.

Además, hay otro tipo de estructura vinculada a las prácticas agrícola. En algunas cañadas se activaron procesos de erosión re-



Figura 4. Excavación del sitio ET 19.

trocedente que dieron lugar a la formación de cárcavas que pusieron en peligro la integridad de algunos de los espacios agrícolas aterrizados, por lo cual se construyeron muros de hasta dos metros de altura que parecen haber estado destinados a detener, o al menos demorar, el avance de la erosión.

Pero, ¿cómo se articulan estos tipos de estructuras en la construcción concreta de los paisajes campesinos? Por un lado, existe una clara relación entre los conjuntos habitacionales y determinadas espacios que podríamos definir como explanadas elevadas en la cumbre de las lomadas. Estos lugares, parecen haber sido los terrenos seleccionados para construir las casas y los corrales dado que allí fueron localizados la mayoría de los sitios arqueológicos. No hemos podido detectar ningún caso de conjunto habitacional en, por ejemplo, las cañadas o las terrazas aluviales de los arroyos principales. Por otro lado, las terrazas aparecen tanto en las explanadas elevadas como en las cañadas que descienden desde éstas a los colectores principales.

Debemos reconocer que aún no tenemos un panorama claro de la cronología de cada sitio que nos proporcione elementos más certeros sobre una posible simultaneidad de ocupación de algunos de estos. Las excavaciones en dos de los recintos de ET19 han proporcionado muestras cuya datación ubica la ocupación del sitio entre los siglos VII y VIII d.C. También podemos indicar que las cerámicas recuperadas en esta excavación, cuyas características las vinculan al Periodo de Integración Regional que comúnmente fue relacionado con la Cultura de La Aguada, son comparables a las recolectadas en la superficie de los demás sitios, lo cual se suma a las similitudes ya explicadas en la elección del emplazamiento y las técnicas de construcción.

Otro problema similar radica en la asignación cronológica de las estructuras agrícolas. Al respecto, podemos indicar que, sobre la base de las prospecciones realizadas, el área de El Taco registró momentos de ocupa-

ción. Uno es el que estamos describiendo en la segunda mitad del primer milenio d.C., y el otro es el conformado por la ocupación actual y reciente, representada por viviendas que no parecen ser anteriores a la segunda mitad del siglo XIX. No hemos hallado indicios de ocupación que pudieran ser ubicados cronológicamente en el lapso temporal que en otros sectores del NOA está representado por el período Tardío o de Desarrollos Regionales, ni del período Colonial.

ARTE RUPESTRE Y ESPACIOS RITUALES

La ladera este de la sierra de Ancasti es reconocida como uno de los lugares de arte rupestre más importantes de Sudamérica. Las magníficas pinturas de sitios como La Candelaria, La Tunita, Oyola y Los Algarrobales han ilustrado las páginas de numerosos libros y artículos científicos en todo el mundo. Si bien aún no contamos con un registro completo de la cantidad de cuevas y aleros pintados o grabados, nuestros estudios han identificado más de un centenar dispersos en toda la sierra.

Fueron Nicolás De la Fuente, Ángel Segura, Omar Barrionuevo y Amalia Gramajo de Martínez Moreno los primeros investigadores en emprender el estudio del arte rupestre de las serranías de Ancasti a mediados del siglo pasado. En su mayoría, todos coincidieron en vincular las pinturas de las cuevas con la cultura de La Aguada a partir de la comparación de los diseños rupestres con los motivos cerámicos. De este modo, fue asumido que el arte rupestre de la sierra habría sido realizado en el período tradicionalmente relacionado a esta cultura, es decir, en la segunda mitad del primer milenio de la era cristiana.

Algunas escenas de danzas y sacrificios en La Tunita y La Candelaria condujeron a los investigadores a proponer que las cuevas con arte habrían sido antiguos espacios rituales. La ubicación de muchos de estos



Figura 5. Arte rupestre de la cueva de La Candelaria o La Salamanca.



Figura 6. Motivos rupestres de la cueva 14 de Oyola.

abrigos en medio del bosque de cebil que se esparce en las lomadas bajas del Ancasti reafirmó esta hipótesis dado que las semillas de este árbol han sido utilizadas como alucinógenos desde tiempos prehispánicos. Sin embargo, los relevamientos y sondeos emprendidos en las cuevas no brindaron otras evidencias materiales de este tipo de actividades.

Más cercanos en el tiempo, otros investigadores han continuado el estudio del arte rupestre de la zona, como Ana María Llamazares, Mónica Gudemos, Carlos Nazar e Inés Gordillo. De la misma manera, nuestro equipo de trabajo se avocó a esta temática con el objetivo de desentrañar las historias de pintado que crearon y transformaron los repertorios plásticos de los abrigos con arte.

Un conjunto de indicios detectados en las primeras visitas a los sitios nos hizo sospechar que las cuevas pintadas no fueron el resultado de un único evento de confección de motivos sino la consecuencia de muchas ocasiones en las que diferentes personas hicieron nuevos dibujos. Las diferencias estilísticas entre las figuras, los distintos tonos cromáticos y la presencia de algunas superposiciones fueron algunas de las pistas que nos guiaron en ese sentido. A partir de entonces, desarrollamos varias líneas de investigación para avanzar sobre esta hipótesis mediante estudios químicos, morfológicos y espaciales.

Varias técnicas de análisis químicos fueron utilizadas para conocer los compuestos usados en la confección de las pinturas. Para esto fueron tomadas pequeñas muestras (1 mm² aproximadamente) de los motivos pintados en las cuevas del sitio arqueológico de Oyola, que luego fueron estudiadas mediante Microscopía Electrónica de Barrido con análisis elemental, Difracción de Rayos X, Espectroscopía Infrarroja y Fluorescencia de Raxos X. Los resultados nos permitieron conocer que al interior de algunos abrigos –como la cueva 7 de Oyola– existen diferentes composiciones de pinturas de los mismos colores (varios blancos, rojos y negros).

Los materiales utilizados fueron óxidos de hierro para los tonos rojos y calcita y yeso para los colores blancos. Estos pigmentos fueron mezclados con alguna sustancia orgánica, quizás grasa o resina, para darle consistencia y adhesión.

La existencia de diferentes mezclas pigmentarias o, para decirlo más sencillo, diferentes “tarros de pintura”, nos permite pensar en distintos eventos de pintado de los abrigos, quizás separados por varios años o siglos. Si a este dato lo correlacionamos con las superposiciones entre figuras y las diferencias iconográficas entre los motivos, la historia comienza a ser bastante más compleja y extensa de lo que creíamos. Por ejemplo, en la cueva Oyola 7 hemos identificado más de siete eventos de confección de motivos que fueron transformando los paneles pintados, probablemente resignificando las pinturas en el tiempo.

Ahora bien, ¿qué hacían las personas dentro de las cuevas pintadas? Para intentar responder este interrogante, ensayamos dos caminos complementarios. Por un lado, estudiamos las características espaciales de los abrigos con arte rupestre (tamaño, iluminación, visión de las pinturas desde el exterior, visión desde y hacia el abrigo, etc.). Estos datos nos permitieron inferir la existencia de diferentes lógicas de selección de los espacios pintados que probablemente hayan estado vinculados a las actividades allí realizadas. Es decir, entre la cantidad de cuevas que podían ser pintadas, sólo fueron elegidas algunas con características determinadas. Algunos sitios, como la Cueva de La Candelaria, habrían permitido la realización de eventos con muchos participantes, quizás desarrollando danzas similares a las representadas en los techos de las cuevas. Otros abrigos, por el contrario, sólo habrían admitido la presencia simultánea de unas pocas personas, en ocasiones no más de dos, constituyendo espacios íntimos. Si bien no sabemos con exactitud qué actividades se practicaron en cada caso, bien podemos suponer que la elección de espacios diferentes

es el resultado de la realización de actividades distintas. Para avanzar en este aspecto, comenzamos a transitar otro camino: la excavación de una cueva con arte.

La excavación total y en detalle del abrigo 7 de Oyola es el primer estudio de este tipo desarrollado en una cueva con arte de la sierra. Luego de la primera temporada de trabajos de campo hemos podido recolectar diferentes materiales cerámicos, líticos y óseos que luego del correspondiente análisis nos permitirán tener una mayor precisión sobre qué actividades eran desarrolladas en este espacio.

Por último conviene referirnos al marco cronológico de estos procesos de pintado. La mayoría de los investigadores, como vimos, vinculó las pinturas rupestres del Ancasti con la cultura de La Aguada entre el 500 y el 900 d.C. Los únicos fechados absolutos del arte rupestre de la zona fueron obtenidos por Llamazares en la cueva de La Candelaria a partir del análisis radiométrico de las pinturas, con una datación entre el 700 y el 1200 d.C., lo cual coincide con la adscripción cultural a La

Aguada. Sin embargo, nuestros estudios han detectado un conjunto de indicios que nos permiten sospechar que el arte rupestre de la zona es un fenómeno de mayor duración temporal, con algunas pinturas que podrían ser más tempranas y vinculadas a grupos cazadores recolectores –por ejemplo los trazos rojos en la Cueva del Gallo– y otras de los momentos tardíos, coloniales y republicanos. Los futuros trabajos tienen como objetivo poder obtener fechados absolutos de estas pinturas.

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

La historia de las sierras de El Alto-Ancasti ha comenzado a ser estudiada en profundidad recientemente. Se sabe, sin embargo, que el área estuvo ocupada por comunidades indígenas que fueron reducidas a partir de 1552, cuando se otorgó la primera merced de tierras en territorio argentino cuya documentación aún se conserva. Durante el Siglo XVII estas serranías son identificadas en la



Figura 7. Mina Dal.

documentación colonial con el nombre de Cordillera de Santiago, Sierras de Santiago o Partido de Santiago. En ese tiempo las sierras aparecen repartidas en una serie de estancias y hacia 1748 son divididas en dos curatos, el de la Concepción de las Sierras de Guayamba-al Norte- y el de las Sierras de Ancaste -al Sur-, apareciendo en la documentación de esta manera a lo largo del siglo XVIII y la primera mitad del XIX.

Es en este último período cuando se establece en la primera Constitución de la Provincia de Catamarca que para su administración la sierra será dividida en departamentos y las tierras toman su configuración actual. Al norte, parte de las tierras pasan a formar el departamento Santa Rosa y el resto se mantiene con el nombre de El Alto mientras que al sur queda conformado el actual departamento Ancasti.

En esta última sección nos queremos referir a un conjunto de trabajos que el equipo de investigación ha realizado sobre el registro de los paisajes más recientes, centrándose en temas como la materialización de las jurisdicciones eclesiásticas desde el siglo XIX a partir del estudio de la iglesia de San Roque de Ancastillo ubicada en el departamento Ancasti. Esta construcción es conocida según la tradición oral como las ruinas de una antigua construcción Jesuita que dataría del año 1616, si bien no se encontró documentación que lo respalde. Fue tomada en nuestros trabajos como un hito arquitectónico único en las serranías de Ancasti dado que debió ser un punto de referencia obligatoria entre sus habitantes, siendo importante conocer como las prácticas y significaciones de quienes la rodearon fueron moldeando, a través de los siglos, su historia.

Por otro lado, también investigamos sobre la construcción del paisaje ganadero desde el siglo XIX, trabajo que se continúa actualmente. Sobre esto podemos destacar el relevamiento de las pircas que delimitan las propiedades y los puestos vinculados a éstas. De manera más extensa los trabajos se han adentrado también en temas como el impacto de

la instalación de establecimientos industriales en los siglos XIX y XX, a través de los casos de Mina Romay y especialmente la historia de funcionamiento de Mina Dal, cerca de la localidad de Guayamba (Dpto. El Alto).

Esta explotación minera ubicada en el seno de una comunidad campesina y dedicada a la extracción de Fluorita (mineral utilizado como fundente en la industria siderúrgica) fue instalada durante la década de 1930, cuando la economía se orientaba hacia el crecimiento de la industria nacional. Durante sus años de funcionamiento pasó de ser una pequeña explotación artesanal que se convirtió en un emprendimiento de carácter industrial, que codificaba su organización espacial y temporal del proceso productivo en un esquema jerárquico en el que se veían involucrados los pobladores locales. Mediante el análisis de su arquitectura se realizó una historización del emprendimiento, en la que no sólo se hizo visible el proceso de crecimiento y consolidación de la mina, sino que también pudo observarse cómo la comunidad campesina vinculada laboralmente a la mina reelaboró, incluso materialmente, esa lógica logrando reproducir en algún grado sus estructuras tradicionales en ese mismo espacio. En este caso pudimos observar en la instalación minera una alternancia entre las estructuras destinadas al trabajo del mineral y las viviendas del campamento, de pequeñas huertas y corrales, como así también modificaciones en algunas de las casas del emprendimiento que hablaban de una clara apropiación de las familias campesinas de este espacio, donde lograron convivir de alguna manera dos lógicas productivas hasta el cierre del emprendimiento. La década de 1990 con la apertura de las importaciones llevo a una retracción de la industria nacional y el ocaso de la mina.

PALABRAS FINALES

Cada una de las secciones anteriores expone parte de una rica y compleja historia cultural desarrollada en las serranías de El Alto-An-

casti y que recién estamos comenzado a comprender. Por un lado, la vida campesina en las cumbres serranas entre los siglos VI y VIII nos permite observar cómo estas tierras eran ocupadas intensamente, con construcciones que permitían la producción agrícola y ganadera con un elevado grado de autoabastecimiento. En otro sentido, las extraordinarias manifestaciones de arte rupestre exhiben una multiplicidad de escenarios y de actividades, quizás vinculadas a prácticas rituales diferentes. Grandes rocas horizontales con profundos grabados como los de Puesto La Mesada, las intrigantes pinturas de La Candelaria y las numerosas cuevas con arte de Oyoia son sólo algunos ejemplos de esta diversidad. Por último, la histórica post-hispánica de la zona, que dista de ser uniforme y sencilla, y de la cual recién estamos empezando a comprender su desarrollo y transformaciones a través de los ejemplos de la Iglesia de San Roque de Ancastillo y la Míma Dal.

A pesar de los esfuerzos emprendidos en el estudio de la historia de esta zona, desconocemos algunos fragmentos de este proceso, partes que aún no pueden ser contadas. No sabemos con precisión qué sucedía en estas tierras antes de la era cristiana, ni qué pasó entre los siglos XIII y XVI. Sin embargo, algunos indicios preliminares nos permiten esperar que futuros trabajos comiencen a responder estos interrogantes. Nuestros futuros trabajos se dirigen en este sentido.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue realizado gracias al apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Catamarca y el Fondo Nacional de las Artes. Deseamos agradecer a las siguientes personas que participaron activamente en las tareas de investigación: Carlos Barot, Maximiliano Ahumada, Sofía Boscatto, Paola Vargas y Pamela Villagra.

LECTURAS SUGERIDAS

- Gheco, L. 2012. Una historia en la pared. Hacia una visión diacrónica del arte rupestre de Oyoia. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Arqueología. Escuela de Arqueología, UNCa. Catamarca.
- Gheco, L. y Quesada, M. 2013. Montajes polícronos en el arte rupestre prehispánico de Oyoia, Provincia de Catamarca – Argentina. En *Las redes del arte. Intercambios, procesos y trayectos en la circulación de las imágenes*. Dolinko, S.; Szir, S. y M. Baldasarrecomp. Buenos Aires: CAIA.
- Gheco, L.; Quesada, M.; G. Ybarra; A. Poliszuk y O. Burgos. 2013. Espacios rupestres como "obras abiertas": una mirada a los procesos de confección y transformación de los abrigos con arte rupestre del Este de Catamarca (Argentina). En *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. 43. N° 2. Pp. 353-368. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Meléndez, A. S. 2011. Mina Dal: Arqueología en un emprendimiento minero en el este catamarqueño. Trabajo inédito presentado en el Simposio Nacional e Internacional de Arqueología Histórica. Rosario, Santa Fe.
- Meléndez, Ana S. 2012. Espacios Campesinos, Tiempos Mineros: La Comunidad de Guayamba y la Instalación de Mina Dal. Trabajo inédito presentado en el V Congreso Nacional e Internacional de Arqueología Histórica Argentina. Realizado en la provincia de Buenos Aires.
- Meléndez, A. S. 2012. En el espacio del otro. Disciplinas y Indisciplinas en Mina Dal. Tesis de Licenciatura Inédita. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca.
- Moreno, E. y Quesada, M. 2012. Análisis preliminar del conjunto arqueofaunístico de El Taco 19, Sierras de El Alto-Ancasti, Catamarca. En *Comechingonia* 16. Vol. 2. Pp. 155-162. Córdoba.
- Quesada, M.; Gastaldi, M. y G. Granizo. 2012. Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres del Alto-Ancasti. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 37. Vol. 2, Pp. 435-456. Buenos Aires.
- Quesada, M. y Gheco, L. 2011. Modalidades espaciales y formas rituales. Los paisajes rupestres de El Alto-Ancasti. En *Comechingonia* 15. Córdoba.